

Volver a pensar el objeto-libro desde una perspectiva postestructuralista

Benjamín Alías

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

benjamin.alias2@gmail.com

Resumen

El pasaje de la Edición del oficio a la disciplina convoca a repensarla como una actividad y una práctica social. En este sentido, desde una mirada sociológica, y en incipientes espacios de debate, se ha avanzado en pensar a la Edición a partir de sus instituciones constitutivas: público lector, editor, libro y autor. Se trata de matrices de realización social (Castoriadis) que conforman lo que muchos intelectuales han entendido como una verdadera cultura del libro (Chartier, Hesse).

Desde una mirada comunicacional, estos elementos constitutivos de la Edición están atravesados por la distinción entre soporte y mensaje, o bien entre medio y práctica comunicativa. Se puede entonces observar el eje conductor de estas prácticas como el encadenamiento de lo que Bajtín reconoció como una obra intelectual en proceso, construida a partir de la reelaboración de los géneros discursivos.

Es precisamente en torno al concepto de obra que en el campo de la teoría y la crítica literaria se han generado debates específicos que habilitan, desde una mirada interdisciplinaria, a repensar aquellas instituciones que se plantearon como propias de la Edición. En este marco, la propuesta es retomar el planteo postestructuralista, en este caso a partir de los trabajos de Roland Barthes; en particular, el eje obra-texto, y la función del autor y el lector. De esta forma se procura revisar las instituciones de la Edición y el objeto-libro, a partir de la noción de texto en relación con las problemáticas de la producción de sentido y las diferentes modalidades y experiencias de lectura.

Abstract

The pass of Publishing from craft to discipline convokes us to rethink it as a practice and a social activity. In the sense, from a sociological perspective and in growing debate spaces, there has been an advance in the conception of Publishing from its founding institutions: reading public, editor, book and author. It concerns matrixes of social realization (Castoriadis) which conform what many intellectuals have understood as the true book culture (Chartier, Hesse).

From a communicational perspective, these founding elements of Publishing are crossed through by the distinction between support and message, or between medium and communicational practice. In this manner, the conductive axis of this practice can be observe as the enchaining of what Bajtin recongnized to be an intellectual work in process, constructed from a relaboration of the discursive genres.

It is precisely around this concept in the field of theory and literary critics where specific debates have been generated which enable, from an interdisciplinary view, to rethink those institutions that were established as intrinsic to Publishing. Under this frame, the proposal is to retake the poststructuralist approach, in this case, from the work by Roland Barthes, particularly the work-text axis and the function of the author

and the reader. Thus the intend is to revise the institutions of Publishing and the book-object starting from the notion of text in relation to sense production problems and the different reading modes and experiences.

Volver a pensar el objeto-libro desde una perspectiva postestructuralista

La edición es un nuevo campo de conocimiento que hoy se encuentra en una transición entre el oficio y la disciplina. Este trabajo propone mirar de una manera crítica y repensar algunas cuestiones en este campo incipiente y particular. Convocar a mirar la Edición como práctica y actividad social implica desacralizar algunas instituciones que decantan en funciones visibles en nuestra sociedad, sobre todo aquellas que se encuentran arraigadas en el oficio mismo, por causas políticas a la cultura impresa como el mercado o los impresores, y que han sido asociadas históricamente como los ejes que forman parte de la Edición. Muchos de los análisis sobre estas instituciones (a partir de nuevas circunstancias que atraviesan el devenir del Libro), particularmente históricos, han dejado de lado la producción del sentido y la circulación del discurso en la sociedad, como si su objeto de estudio (el libro en este caso) fuera simplemente un objeto tangible producto de una corrección de contenidos, la elección de un soporte y su posterior distribución en los mercados. Carla Hesse plantea, por lo tanto, el caso de aquellos historiadores del libro que han profundizado en un análisis sincrónico sobre la Civilización del Libro o el “Moderno Sistema Literario”, en su decir, sin tener en cuenta otras perspectivas:

Sorprendentemente para el historiador, al asistir a la reelaboración del sistema literario en el momento presente se produce el casi torpe impulso de reconceptualizar las instituciones clave de la moderna cultura literaria [...] en términos de tiempo, movimientos y modos de acción, en lugar de términos de espacio, objetos y actores” (Hesse 1998: 35).

Por lo tanto, en este trabajo, no se pretende abundar o profundizar en las críticas hacia estas instituciones sino demostrar que no son únicas y traer, por consiguiente, otra propuesta. Sin embargo, creemos que este cuestionamiento hacia las instituciones de la Edición debe provenir de los editores, en tanto, sujetos e individuos provenientes de las mismas instituciones del Libro. Ellos deben poder ser capaces de crear los recursos propios para la reflexión de la actividad editorial y el cuestionamiento hacia esas instituciones que le dieron lugar en la sociedad (nos referimos al mercado editorial o las industrias culturales) (Castoriadis: 2006). Se intentará, por lo tanto, reutilizar algunas nociones provenientes del postestructuralismo francés de mitad del siglo XX para explicar algunas cuestiones inherentes al Libro.

Se pretende así, retomar algunas cuestiones sobre estas instituciones, desde la visión postestructuralista de Roland Barthes. Dado que nuestro objeto es propiamente interdisciplinario, nos permitimos acercarnos y tomar prestados algunos conceptos de la teoría literaria elaborados por este intelectual francés.

Los debates mismos entre el contenido y la forma, soporte y mensaje, no pertenecen, por lo tanto, solo a la literatura sino también a este nuevo campo de conocimiento en vías de institucionalizarse o formalizarse académicamente como es la Edición. En tanto, se debaten en esta última las implicancias de los avances de las nuevas tecnologías de la comunicación y por consiguiente nuevos soportes que vehiculicen a los mismos textos, existen estudios en otras disciplinas o ámbitos que se han acercado sobre cuestiones particulares como los modos de lectura en las sociedades. Sin embargo, no se han

puesto sobre la mesa algunos de los ejes de debate que se retoman en las últimas décadas del siglo XX a partir del postestructuralismo francés (como el caso de Derrida o Deleuze) con respecto de las instituciones autor, lector y el libro. Estos ejes mencionados proponen mirar los alcances y los límites del Libro, la noción de obra en relación con los textos y también como objeto de consumo, la desacralización del autor como propietario y padre (de la obra). Este artículo en particular propone avanzar en la propia forma Libro y su articulación con las demás instituciones de la Civilización del Libro.

La Civilización del Libro. Abordaje inicial de sus instituciones

Las categorías modernas, entonces, parte de lo que muchos autores denominan “La civilización del libro” no han sido producto del surgimiento de la imprenta de Gutenberg sino de circunstancias sociales y políticas dadas en un momento determinado (Hesse, 1998). Sin embargo, sí se convirtió inicialmente en una herramienta de dominación (la imprenta) tal como afirma Lyons:

La imprenta no fue necesariamente revolucionaria para el campesinado europeo, excepto en el sentido de que la palabra impresa ofreció nuevos modos de dominación a los gobiernos, aristócratas, clérigos, abogados y recaudadores de impuestos que los mantenían oprimidos. (2012: 78)

La moderna civilización del libro surgió de las revoluciones liberales del siglo XVIII, producto de la nueva noción de autor con derechos, el acceso al conocimiento (representado en la forma Público Lector) y la libre competencia en el mercado (representado en los editores).

Estas funciones/instituciones han configurado una nueva manera de pensar a la Edición como campo de conocimiento. Repensar, entonces, el discurso mismo a partir de la óptica de estas cuatro categorías o funciones implica nuevas concepciones que van más allá del constante debate entre soporte y mensaje.

El Libro se distingue de otros impresos no por la forma física de la palabra impresa o los actores que lo funcionalizan sino el modo de temporalidad que el formato libro establece entre ellos. “El Libro es un modo de temporalidad que concibe la comunicación pública no como acción sino como reflexión” (Hesse 1998).

Ese modo de temporalidad entre los diversos actores, implica un proceso colectivo que no puede separar al texto de sus materialidades, a la obra de sus inscripciones (Chartier, 2007).

Muchos de los enfoques o análisis de varios intelectuales estructuralistas se han centrado en pensar la producción del sentido como resultado de una construcción a partir de la relación entre los lectores y los textos (Chartier, 2007). Sobre todo la crítica literaria que se ha enfocado en el estudio de los textos y las categorías de interpretación del público lector teniendo en cuenta factores históricos y sociales. Muchos estudios culturales entonces proponen el acercamiento a estas relaciones planteadas entre lectores y textos sin dejar de analizar el modo en que estos últimos son dados a leer y que esto influye en la producción del sentido. Y esta relación entre texto-lector y sus formas que lo dan a leer son productos de las instituciones componentes de la Civilización del Libro propuesta por Hesse. Es, por supuesto, paradójico tomar prestado algunos supuestos de la crítica literaria y hacerlos propios para abordar el Libro.

El Texto como nuevo objeto: un acercamiento desde la Edición

Descrito por Bajtín, el Texto es el dato primario de las disciplinas humanísticas, es la primera realidad inmediata. Donde no hay texto no hay objeto para la investigación y el pensamiento, afirma el lingüista ruso (1979: 291). Aquí hay un acercamiento claro con Barthes, en tanto el texto funciona para él también como campo metodológico.

Elemento clave para un acercamiento cognoscitivo, forma y da forma a la función Libro. Pasaremos a detallar este concepto conjuntamente con el de Obra.

Roland Barthes propone, así, una distinción particular que hasta entonces no se había dado en la teoría literaria entre dos objetos diferentes: la Obra y el Texto. No son estas dos nociones a nuestro entender una dicotomía sino más bien un eje donde actúa la función Libro. Por lo tanto, a partir del punto de vista de Roland Barthes, que implica un acercamiento particular, se plantea un nuevo objeto que logra explicar el devenir del contexto social acaecido en las últimas décadas respecto del mundo de la Edición y de los mercados editoriales. Ese objeto nuevo, el Texto, de gran importancia para Barthes, no se puede separar materialmente de la Obra, no es computable. La Obra, por otro lado, es un fragmento de sustancia y ocupa un porcentaje de los libros. Fragmentar, seleccionar u ordenar son acciones características de la práctica misma del autor y el editor. Los límites que se le imponen al Texto, de una manera subjetiva, son producto de las operaciones culturales de esas dos instituciones. Esta relación que proponemos se encuentra más allá, nuevamente, del debate constante entre soporte y mensaje, forma y contenido. La Obra, en cambio, sí es computable y se cierra sobre un significado. Las significaciones propias de la Obra de esta manera provienen de la elección subjetiva y las propias mediaciones que realizan tanto el autor/editor como el público lector con sus operaciones de sentido al tomar ciertas cuestiones que pertenecen al Texto y no otras. Una vez delimitada la Obra, instituida esa cola imaginaria, en el decir de Barthes, ocurre un fenómeno histórico-económico en la misma institución Libro: el ingreso y la circulación en el mercado editorial, como obra de consumo y que supone en sí una nueva categoría dentro de los lectores:

La obra es objeto de un consumo [...] no se puede dejar de reconocer que hoy en día es la calidad de la obra (lo cual supone finalmente una apreciación del gusto) y no la operación de lectura en sí lo que puede marcar las diferencias entre los libros” (Barthes 1984: 92)

El editor, a partir de su manera de pensar, imprime su propia producción de sentido sobre la Obra, su limitación al Texto. Es decir, estas elecciones que él realiza para transformar la Obra en un objeto de consumo, que no son casuales, y la completa ignorancia que en cada una existen circunstancias históricas, sociales y económicas que pueden configurar las diferentes operaciones de lectura y el modo en que circulan en la sociedad. Aquí, retomamos el concepto de la forma Libro que instala Derrida, también dentro del postestructuralismo:

...la problemática del libro, como conjunto elaborado de cuestiones, implica dentro de sí todos los conceptos que acabo de distinguir del libro: la escritura, el modo de inscripción, de producción y reproducción, la obra y la puesta en marcha, el soporte, la economía del mercado o el almacenamiento, el derecho, la política, etc. (Derrida 2003: 16)

Entonces, en esta distinción que reconoce Barthes, entre estos dos objetos: La Obra y el Texto, este último como campo metodológico resulta a posteriori un elemento propio de la práctica editorial. Y trabajar con él implica decidir cuestiones que tienen que ver con aquellas que mencionamos antes como el gusto, el Público Lector, el canon literario, la

circulación de las obras. Por consiguiente esa cola imaginaria que menciona Barthes, no es propia del autor o quien escribe únicamente sino que existen circunstancias que influyen en el desarrollo de la Obra como las decisiones y causas que provienen de la función Editor. La propia Obra con esta concepción particular de la paternidad (no se limita solamente a la autoría) para Barthes tiene que ver con la manera en que se aborda el Texto. El editor pasa así a entenderse como alguien que opera al Texto y a partir de esas circunstancias propias en relación con las demás instituciones profundiza la Obra. Por supuesto, la manera negativa de abordar esta problemática sería asumir el discurso del autor como aquello que llega hoy, la sociedad de masas pero bajo la atenta mirada de los dueños de la industria. El discurso, el mensaje hecho Obra, retoma la perspectiva propia de varias instituciones del libro instaladas y engegucidas, dispuestas a generar movimientos y cambios clave en una sociedad bombardeada de información, en tanto su manera de circular en ella es bajo la forma de mercancía.

Conclusión

En la formación de la Edición como campo disciplinar, el estudio de sus instituciones componentes: el Libro, el Autor, el Editor y el Público Lector, se hace más que relevante para buscar sus principales fundamentos. Las relaciones y mediaciones entre estas instituciones (Castoriadis, Hesse) con otras que decantan bajo otras formas también en la sociedad, a partir de otras causas sociohistóricas como el mismo mercado en la Feria del Libro, deben formar parte de la reflexión propia del editor durante la transición del oficio a la disciplina. En ese sentido acercar la institución Libro desde una perspectiva histórica y social a las nociones de Roland Barthes es un intento de profundizar el pensamiento crítico con conceptos prestados de la teoría literaria en la propia Edición.

La propuesta es entender a la forma Libro como una totalidad que proviene y va hacia una pluralidad (el Texto) y que para llegar a circular como Obra se debe concebir a partir de muchos factores no solamente históricos o técnicos.

Bibliografía

- Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979.
- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- _____. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1984.
- Castoriadis, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2010.
- Chartier, Roger. *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Derrida, Jacques. *Papel Máquina*. Madrid: Trotta, 2003.

Hesse, Carla. “Los libros en el tiempo”. En Nunberg, G. (comp.), *El futuro del libro*, cap. 1. Barcelona: Paidós, 1998.

Lyons, Martin. *Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón, 2012.